vueltas siempre, fácil es comprobarlo, con aquella tradición por enemiga.

En esta dirección se desarrolla la poética de don Andrés Eloy Blanco, y si su flamante poesía responde, como es de creer, a las tendencias manifiestas en Tierras que me oyeron, la Academia no ha tenido necesidad de adop tar criterios más amplios que los que hacían premiar, en el siglo XVIII, poemas hoy totalmente olvidados, para otorgar el galardón que ahora se trataba de conceder.

Ya se ha visto, en una estrofa citada, cuál es el mundo poético del señor Blanco. En él caben todas las preferencias de nuestro gárrulo hispanoamericanismo oratorio. Su corcel es la historia; sus arreos, una difusa religiosidad rayana a veces en la herejía y una evocación sensual, muy alta de color, de los espectáculos naturales. El lema de los juegos florales Patria, Fides, Amor encaja perfectamente aquí. Más allá, nada suena.

Es decir, suena, exagerada en sus alardes, no retorcida en sus imágenes, porque una imagen retorcida siempre da algo de sí, la voz hiperbólica del poeta, simétrica en sus ritmos, sin sorprender una armonía nueva. Parece, a través de todo el libro, que el señor Blanco siente la influencia confesada de Darío y la más recóndita de Lugones (la de Los crepúsculos del jardín en algunos sonetos:

Saliste, compungida y vacilante, y un llorar silencioso de diamante concentró el origán de tu pañuelo).

Pero, aun siendo esto así, a ningún poeta recuerda tanto como a José Santos Chocano. No es de extrañar, pues, en Chocano, se da, poco más o menos, igual proceso: el de una pseudoflexibilización de la poesía académica.

Esto no es para desanimar al señor Blanco. Al contrario, ningún poeta de América ha logrado entre nosotros el éxito de público que el poeta del Perú. Si el señor Blanco lee bien y la voz le acompaña, desde hoy le augaramos igual éxito.

E. Diez-Canedo.

(España, Madrid).

Una lección de hispano-americanismo

EEMOS en la Prensa portuguesa una noticia que encierra grandes enseñanzas para España y los países de lengua española. Acaba de visitar el Brasil un escritor bien conocido fuera de su país, Julio Dantas, a quien la República hermana del Sur de América le ha dispensado un brillante recibimiento, digno de un jefe de Estado, no sólo por sus méritos intrinsecos, sino por considerarle uno de los representantes más conspicuos del Portugal moderno. Su viaje ha tenido una coronación de extraordina. ria eficacia en el hecho de haber aceptado la Academia Brasileña de Letras la invitación de colaborar en un diccionario de la lengua común, como un anuevo vinculo entre los dos pueblos", según frase del presidente de aquel organismo al comunicar la noticia, como medio de apretar «los lazos de estrecha amistad fraternal que ligan a nuestras dos patrias», al decir, en su telegrama de respuesta, del ministro de Negocios Extranjeros de Portugal.

He ahí una manera de entender bien una aproximación con América. La lección puede sernos provechosa a los españoles. Un diccionario redactado en común entre dos o más pueblos es una de las más firmes ligaduras espirituales, porque así se colabora al mantenimiento de la unidad del idioma, que será siempre la máxima unidad entre naciones políticamente múltiples. El peligro del idioma español es que le ocurra lo que a la antigua lengua de Roma, que mientras se anquilosa y muere, se desgajen de su tronco numerosas lenguas romances. Nadie podrá detener las diversas evoluciones del castellano en América, hoy tan acusadas en varios países, con sus enriquecimientos del léxico y de nuevos giros idiomáticos, que ya resulta, para la mayoría de los españoles, dificil de comprenderlo. Recuérdese el diálogo de algunas de las obras argentinas que el invierno pasado se representaron en Madrid. Muchos libros de literatura americana están pidiendo un diccionario que contenga todas esas nuevas voces incorporadas al castellano de los idiomas primitivos de América y de casi todos los euro ropeos. De otro modo pronto llegará el día en que los americanos entiendan a los escritores españoles, pero en que los españoles necesiten traducciones de las obras hispano-americanas.

No ignoramos que nuestra Academia de la Lengua, después de no pocos escrúpulos puristas, que han retrasado esta indispensable y urgente labor, se ocupa en su nueva edición del diccionario que edita, de recoger en él buen

números de vocablos y modismos típicamente americanos. ¿Pero basta para ello el trabajo exclusivo de la Acade mia? No ha bastado en Portugal y ha pedido la colaboración metódica de la Brasileña. No en todas las Repúblicas hispano americanas hay academias literarias, pero si en algunas, y en todas existen, seguramente, organismos más o menos consolidados - Sociedades, Ateneos de literatura-, que podrían participar en esta magna tarea de ordenar y depurar el idioma común. ¿Ha acudido a ellos nuestra Academia o se ha contentado con aisladas colaboraciones individuales? Si esto último fuera lo acontecido, por doctas y prestigiosas que sean esas colaboraciones parciales, pecaría el empeño de evidente deficiencia. Un diccionario, aun cuando se trate sólo de agregar neologismos, no puede ser obra de elaboración individual, sino de grupos de colectividades literarias. En esto, como en muchos otros aspectos, Portugal nos ofrece una buena enseñanza de hispano-americanismo. No sería discreto echarla en saco roto.

(Editorial de El Sol, Madrid),

Libros y folletos de ocasión a precios módicos

Tenemos encargo de vender los siguientes:

José M. del Hogar: Las primeras	
espigas (novela)	2.00
Miguel de Unamuno: Paz en guerra	
(novela)	3.00
P. Henriquez Ureña: Mi España	4.00
R. Heliodoro Valle: Anfora Sedienta	4.00
Pedro Prado: Los Diez	2.00
F. García Calderón: El Wilsonismo	1.00
Alberto Carvajal: Ritmos breves	3.00
Emilia Bernal: Alma errante	3.00
A. Fogazzaro: Daniel Cortis (2 tomos)	2.00
M. D'Aziaglio: Mis recuerdos (3 to-	
mos)	4.50
R. Dozy: Historia de los musulmanes	
de España (4 tomos)	6.00
Cervantes: Novelas ejemplares (4 to-	
mos)	4.50
C. Hispano: En el Valle del Cauca	3.00
Arturo Borja: La flauta de bnix	2.00
R. Rolland: Nicolai y el pensamiento	
social contemporáneo	1.25
Luis Carlos López: Por el atajo	5.00
J. S. Alvarez (Fray Mocho): Salero	
criollo (Cuentos)	2.50
Rodolfo Rocker: Artistas y rebeldes	
(Poe, Tolstoy, Wilde, Kropotkine,	
etc.)	4.00